

La Marina del Estanco

Ha muerto la Marina, como es natural, pero que pena me da.

El Estanco de la Plaza es una institución alcazareña y no puede faltar, pero lo es ahí y en esas manos hechas a manejarle como de haberle criado con el amor de varias mujeres de las que fue hijo único y por lo tanto mimado, al que entregaron su gran amor maternal, genios alegres, caracteres abiertos y la sonrisa permanente, la Tomasa Barrios, la Clotilde Caravaca, la Marina Carreño y... Tres mujeres distintas pero una sola esencia verdadera.

Cada una crió desde pequeña a la sobrina que debería sucederle y las chicas parecían nacer ya enseñadas y hechas a sonar las monedas de plata y distinguir por el timbre las buenas de las falsas, pero no criaban y conservaban su potencia virginal que es el secreto de la fama porque las mantenía con la gana intacta que es lo que hace eterna la esperanza.

De las tres estanqueras conocidas, creo que la más lograda fue la Clotilde, la del centro, la mejor encajada en su función y la mejor compenetrada con el ambiente de la época que le tocó vivir, aquel ambiente finisecular, romántico, desprendido y franco. De la Clotilde figura la semblanza en esta obra junto con la de otros alcazareños característicos y sus actuaciones en la vida.

El estanco de la plaza, tan famoso como el de la Puerta del Sol, abierto toda la noche. El de aquí, sin eso, estaba engendrado por la plaza misma, formaba parte del mercado, rodeado de tiendas y de cuartos de corredores, rabicheros, consumistas y servidores de la plaza cuyo espíritu encarnó. Porque el placero, como se dijo, es de una psicología especial, dentro de las cualidades comunes en la Villa y está mucho más atento a la realidad económica y a las artes de lograrla, cordialidad, simpatía y amabilidad, espíritu de servicio e inclinación a la broma, a los alborozos y a la fiesta, rasgos que son corrientes en todas las plazas de los pueblos grandes, pero que en Alcázar son



No hace falta decir que eso fue cosa de la Clotilde.

Cuando se publicó este retrato el año 1954, me dijo la cantinera que el estanco llevaba abierto 135 años. A su muerte cuenta 161 años de existencia. ¡Qué historia se podría escribir con los recuerdos de las estanqueras y los de la gente que ha desfilado por allí, de la que he conocido mucha de la época de la Clotilde.